

Al dirigir un cordialísimo saludo a la opinión pública, creemos cumplir un deber elemental exponiendo, en líneas generales, algunos puntos de nuestro programa. Todo él, fundamentado, en los principios sociales emanados de las fuentes democráticas abiertas a la humanidad a raíz de la conflagración mundial del año 14, en la caída de los imperios centrales europeos, y en el nacimiento de esas nuevas tendencias sociológicas, que llevan por lema la sacrosanta palabra de «Libertad».

Con toda y sola la energía de nuestros propios medios, y con un matiz netamente liberal, lucharemos por el engrandecimiento de Valdepeñas para que sea lo que debe ser: Un pueblo de treinta mil almas en pleno Siglo XX. Los que sientan estas aspiraciones tendrán siempre a su disposición nuestro apoyo y nuestras columnas.

Nacemos al finalizar una etapa de trascendencia histórica para España, durante la cual han sido escasos los pueblos que, como el nuestro, no han sufrido alteración sus regidores; circunstancia ésta favorecedora de la transformación que en muchos sitios se ha operado a la sombra de la Dictadura. ¿Los que han regido los destinos de Valdepeñas durante los últimos seis años, han sacado el partido que sacarse puede de un régimen de excepción? No queremos aventurar juicio porque no somos partidarios de juzgar por anticipado. Para llegar a una conclusión exacta haremos previamente un análisis sereno y minucioso de la gestión llevada a cabo por el Ayuntamiento de la Dictadura; muy especialmente en la realización de obras y servicios que representan gastos considerables: alcantarilla, reforma del hospital, pavimentación, mercado, etc. Igualmente constituirá motivo de nuestro comentario desapasionado la confección del presupuesto de ingresos, y la organización de los servicios municipales.

Creemos sinceramente que estas críticas han de rendir frutos muy provechosos, si consideramos que el momento actual es momento de tránsito; pudiendo, en consecuencia, los ediles que sustituyan a los actuales, seguir o cambiar las normas según que las empleadas en el lapso dictatorial resulten recomendables o nocivas.

Lucharemos igualmente para hacer resurgir a la vida activa elementos valdepeñeros cuyo retraimiento es causa de frecuentes intromisiones extrañas en la cosa pública. Los que con nosotros han venido a convivir, contribuyendo con su cultura, con su trabajo o con su capital, al engrandecimiento de nuestra patria chica, son acreedores a la más alta estimación, y deben ser mentores cuando el caso lo requiera. Pero dar lugar a que escalean cargos públicos sin que circunstancias especiales lo exijan, sería sencillamente hacernos reos de una abulia que no tenemos y condenarnos a soportar una modalidad de mando, probablemente contraria a nuestra idiosincrasia. Queremos, pues, que tanto nuestros regidores municipales, como nuestros representantes en la provincia y en las Cortes sean valdepeñeros; porque éstos, con más interés que los extraños, (con más conocimiento de causa) sabrán allegar los recursos que necesitan nuestra agricultura, nuestra industria, nuestro comercio y nuestra vida cultural.

En suma: somos liberales y valdepeñeros. Y aquí estamos.

Y terminamos dedicando un saludo afectuoso a la Prensa toda, y muy particularmente a nuestro muy querido colega local *El Eco de Valdepeñas* cuyo valioso concurso recibamos para la realización de la obra que nos proponemos emprender.

EL AVE FÉNIX El destino de la mujer

En la rama más alta del mal podado, pero verde, árbol de la libertad, el ave Fénix extendía sus alas escarlatas e inmortales. Al pie del árbol «el hombre de buena voluntad» cubierto de andrajos, con los pies desnudos y sangrientos, tendía hacia el ave sus brazos robustos y anhelantes. Como ante los monarcas no hablaba, esperaba que le hablasen.

Y el pájaro inmortal, habló.

Ya me conoces. Soy el ave Fénix. Ni la idolatría, ni el paganismo, ni las religiones reveladas, han comprendido mi símbolo. Soy la Justicia eterna e inmanente, porque perseguido y quemado renazco de mis cenizas.

—A ti busco, dijo «el hombre de buena voluntad».

—Mi plumaje es rojo, continuó el ave, desde que se bañó con la sangre de Abel. Si a veces palideció de ira o de dolor, volvió a teñirse de escarlata con la sangre de las revoluciones. Renací muchas veces y volví a volar a este árbol, desde las cajas de hierro en que me encerraron, Nabucodonosor, Calígula, Ivan el terrible, Barbarroja, Felipe II, Napoleón y otros tiranos execrables. A este árbol, mi natural morada, llegaron muchos.

Unos sonrientes, para llevar hojas verdes, otros ceñudos y siniestros, para talar sus ramas.

De él hicieron las astas de sus lanzas Oliverotto de Brescia y el tigre del Maestrazgo, de él cortaron sus brutales garrotes el Conde de España y el brigadier Chaperón, de él sacó el haz de leña que llevara a la hoguera de Juan Huss aquella vieja que arrancara sus últimas palabras—¡Oh santa estupidez!

Pero con sus hojas se adornó el casco libertador y triunfante del mayor de los Macabeos. Savonarola llevó al suplicio un ramito atado al cordón de su hábito. Poniatowsky adornó con otro el puño de su espada. Camilo Desmoulin puso unas hojas en la escarapela de su sombrero. Sólo una mujer que llegó aquí, pálida como el marfil, abiertos en un supremo ade-

man de horror y resignación sus magníficos ojos negros, llevó unas ramitas con las que hizo una cruz que le acompañó al patíbulo. Se llamaba Mariana de Pineda. Un día, el UNICO se arrodilló aquí para orar a su PADRE. Yo descendí a sus sagradas plantas y el UNICO me acarició. En sus divinas manos quedaron dos manchas rojas que no pudieron borrar las llagas moradas, que le causaran los clavos que martilló aquella ramera absolutista y venal que se llamó Roma. Ya me conoces. Que desees.

—Quiero ser libre, dijo «el hombre de buena voluntad».

—¿Y qué se opone a ello?

—Las leyes injustas o mal interpretadas.

—Las leyes injustas son cuerdas de arena que se deshacen cuando se tuercen. Eso es cuenta tuya.

—Soy un hombre inerte y honrado.

—Una de las desgracias de los hombres honrados, es la cobardía.

He levantado mi voz inútilmente.

—Lamentarse con voz más fuerte y con razón, no sirve para nada.

—Soy pobre y no me respetan.

—Los hombres sólo son respetables, en la medida en que se hacen respetar.

—Tu no hiciste los códigos. Sólo tu imagen está en ellos.

—Abre tu espíritu a una inteligencia más alta y los códigos serán brutales o balbucientes.

—Pero la fuerza...

—Los hombres no son piernas de fusiles ni mangos de cuchillos. Solo es héroe el que al servicio de una idea lo desprecia todo. Ya lo sabes. Vete.

—Una última pregunta, dijo ya ceñudo «el hombre de buena voluntad». Quiero obtener la Justicia. ¿Qué he de hacer?

El ave inmortal lo miró duramente con sus ojos amarillos y acerados y exclamó con una voz que estremeció las hojas del árbol.

—Haztela.

J. García Caminero

(Prohibida la reproducción)

He aquí un tema que los tiempos actuales han puesto de moda. Con ello parece que se cumple la vieja sentencia que dice: «En este mundo, todo llega por sus pasos contados». Un huracán de reforma cruza la tierra de extremo a extremo. Y en los nuevos horizontes del espíritu, la mujer quiere poner su pincelada trémula de vida.

La mujer ha llegado, según parece, a la mayoría de edad social. Su cerebro adquiere cabal desenvolvimiento y reclama un puesto en la administración pública y en el gobierno de los pueblos. Pero los prejuicios seculares sostienen todavía la estacada que impide los avances naturales de la mujer en la marcha gallarda hacia la conquista de sus derechos plenarios. Y ahora en nombre de la ciencia se ataca al feminismo a golpes de maza. Algo serio debe ser el «feminismo» cuando conspiran con saña contra él la renqueante tradición y la cultura desalada. Pero el feminismo no se arredra, y presenta la batalla al enemigo a pié firme, y si no totalmente a pecho descubierto, al menos con falda cada vez más corta y melanita ondulada... Item con libros y con maquinaria.

Pero hoy más que nunca se nos clava en la frente el signo de interrogación que pregunta: «¿Cuál es el destino de la mujer?» Y se escribe a tontas y a locas sobre el grave tema. Yo honradamente declaro—sin opinar ahora por mi cuenta—que entre la balumba de laliteratura reciente que directa o indirectamente afronta seriamente la cuestión hay tres obras magistralmente, que mutuamente se completan. La primera se debe a un médico conspicuo, gloria de cirugía española, el Doctor Madrazo, que en su libro soberano *EL DESTINO DE LA MUJER* ve y trata la cuestión como un Maestro de la Biología. La segunda obra es el *TESTAMENTO LITERARIO* de Pa-

¿A cuánto asciende el SUPERÁVIT del presupuesto del año 1929?

Según datos que muy galantemente nos ha facilitado el señor Alcalde del Ayuntamiento de la Dictadura, el movimiento de caja relativo al Presupuesto Ordinario del año 1929 es el siguiente:

Ingresos realizados. . .	754.581.22 ptas.
Pagos efectuados. . . .	725.952.92 »
SUPERÁVIT.	28.628.30 »

Luego el Presupuesto Ordinario del año 1929 se ha liquidado, con una **diferencia** o **Superávit** de **pesetas Veintiocho mil seiscientos veintiocho con treinta céntimos**, y no con **sesenta y cinco mil duros** como inconscientemente (ya que no podemos suponer que haya sido con malicia) ha publicado nuestro querido colega local «El Eco de Valdepeñas».

El Presupuesto de 1930 elaborado por el Ayuntamiento de la Dictadura, se habra confeccionado probablemente con un **Déficit** de más de **Setenta mil duros**, pues según la Ordenanza de 1927, que tenemos a la vista, en cuyo primer artículo dice. «El Repartimiento General de Utilidades para cubrir el deficit del Presupuesto Municipal para el año de 1927 se seguirá en su formación y recaudación por la presente Ordenanza», es evidente que las cantidades que se vienen cobrando en Concepto de Repartimiento General son para cubrir los **Déficits** de los presupuestos respectivos.

Hora es ya, de que el pueblo de Valdepeñas se entere de que un presupuesto que se confecciona con **déficit** inicial, moralmente, no puede liquidarse con SUPERÁVIT.